

**Guillermo Cordero García  
Irene Martín Cortés**

**Quiénes son y cómo votan  
los españoles de izquierdas**



**S**  
FUNDACIÓN  
**alternativas**

# ÍNDICE

**PRÓLOGO. SER DE IZQUIERDAS EN ESPAÑA.**

por Fernando Vallespín 7

**INTRODUCCIÓN 13**

**CAPÍTULO 1. ¿CUÁNTOS ESPAÑOLES SON DE IZQUIERDAS? 17**

**CAPÍTULO 2. ¿QUÉ QUIERE DECIR SER DE IZQUIERDAS? 27**

**CAPÍTULO 3. ¿CÓMO SON LOS ESPAÑOLES DE IZQUIERDAS? 50**

**CAPÍTULO 4. ¿CÓMO VOTAN LOS ESPAÑOLES  
DE IZQUIERDAS? 54**

**CONCLUSIONES 76**

**ANEXO 81**

**BIBLIOGRAFÍA 89**

## PRÓLOGO

### SER DE IZQUIERDAS EN ESPAÑA

Uno de los tópicos más generalizados sobre la política de hoy es que ha desaparecido el código izquierda/derecha. O, al menos, que ya no tiene un referente semántico claro. Como enseguida veremos, no es más que eso, un tópico. En nuestros días sigue gozando de una inmejorable salud y no hay ninguna razón que permita anticipar su desaparición. Sí es cierto que las ideologías en general han perdido gran parte de su eficacia como elementos conformadores de la identidad política de las personas. Tampoco aparecen ya en su clásica dimensión de "doctrinas" omnicomprendivas con capacidad para ofrecernos una imagen *completa* del mundo político. Una de las características básicas de la identidad política de nuestros días pasa por la creciente fragmentación de los grandes discursos ideológicos del pasado, así como por haberse debilitado la *intensidad* con la que marcaban las actitudes políticas de los ciudadanos.

Es muy posible que este prejuicio del fin de las ideologías tenga mucho que ver con el gran corrimiento que

se ha producido hacia el centro del espectro político, con el correlativo abandono de la polarización ideológica que marcaba épocas anteriores. Quizá también con el aumento de la volatilidad del voto en la mayoría de las democracias occidentales. No hay más que ver los cambios producidos en los sistemas de partidos de muchos de estos países. Esto no es óbice, sin embargo, para pensar que los ciudadanos se orienten por criterios distintos de los tradicionales; es decir, por esa clásica división de los posicionamientos políticos a partir del espectro izquierda/derecha, que sigue siendo el mejor mapa con el que nos guiamos en la política. Sin él, como sin el código gobierno/oposición, nos perdemos a la hora de enjuiciar lo político, nos falta la brújula. En cierto sentido, por lo tanto, constituye algo así como la condición de posibilidad para evaluar cuanto sucede en el escenario político. Éste siempre se filtrará desde “una posición” perfectamente ubicable en el eje izquierda/derecha. Y las encuestas dan buena muestra de ello.

Por todo lo anterior, para entender el funcionamiento efectivo de un determinado sistema político es imprescindible poder trazar dicho mapa; ver cómo se ubican en él qué sectores de la población en concreto —por edad, clase, sexo, etc.—; cómo se perciben desde cada una de estas posiciones en dicho *continuum* los principales problemas e *issues* de un país, y cuál es el apoyo respectivo que merecen por parte de los ciudadanos que se definen en función de ese espectro. Pero también, dónde ubican a los diferentes partidos, por cuáles muestran una mayor simpatía y quiénes de entre ellos reciben sus votos. De ahí la importancia de este estudio que aquí introducimos.

Su objetivo no es otro que el tratar de indagar en torno a los rasgos específicos de aquellos que se declaran de izquierdas en España. Esto no se hace sobre el vacío, claro está, sino sobre un detenido análisis de las encuestas del CIS. La mayoría de los estudios que nos encontramos al respecto tienden a simplificar esta distinción señalando que, a grandes rasgos, serían de derechas aquellos favorables a una intervención del Estado en cuestiones morales, pero no en la economía, mientras que los de izquierdas adoptarían la actitud contraria: intervención y regulación de los procesos económicos, e indiferencia pública respecto a las cuestiones de moralidad privada. Pero lo cierto es que la cosa es mucho más compleja.

La labor de los autores de este libro ha consistido, precisamente, en sacar a la luz esta complejidad en un país como España, que resulta ser, además, aquel de entre los europeos en el que hay un mayor porcentaje de personas que se autoubican en la izquierda. ¿Cuáles son las diferencias entre quienes se colocan más a la izquierda de quienes lo hacen de forma más moderada? ¿Qué posiciones adoptan ante las distintas cuestiones políticas? ¿Cómo influye cada posicionamiento en su voto por unos u otros partidos? Éstas y otras muchas preguntas las verá resueltas el lector de forma clara y concisa. Es indudable que muchos de los resultados sorprenderán, en particular el origen de quienes votan a unas u otras opciones. Así, por ejemplo, la única diferencia clara entre los ciudadanos de extrema izquierda y los de centro-izquierda radica en que aquéllos tienen niveles educativos más altos. O que los ciudadanos de clase media/alta estén tan presentes en el centro-izquierda como en el centro. También

que la ideología es el factor explicativo más estable del voto, seguido de cerca por la educación; o que los jóvenes votaban más al PSOE que al PP en las elecciones de los años ochenta, mientras que durante los noventa esta relación ya no es significativa. Y otra que no es menos sorprendente, la existencia de una mayor proximidad entre los votantes del PSOE a los de IU que a la inversa. Y este dato es relevante porque, en principio, puede facilitar el cambio de voto desde el centro-izquierda a la extrema izquierda, no estando tan clara la actitud contraria.

Desde luego, no es la labor de este prólogo resumir lo que los autores hacen con gran competencia y claridad. Pero es difícil sustraerse a algunos comentarios. El análisis confirma empíricamente muchas de las ideas que todos compartíamos de forma intuitiva, como el que las personas de izquierdas son más liberales en cuestiones morales —matrimonio entre homosexuales, aborto, etc.—, más firmes en propugnar la separación Iglesia-Estado, más favorables al diálogo con ETA, la memoria histórica y a la descentralización política en general, o menos nacionalistas españoles. Pero rompen con ideas preconcebidas en su actitud hacia los impuestos o, sobre todo, en su enjuiciamiento de las políticas de regulación de inmigrantes, que no se diferencian en esto del mismo centro político. Toda la cuestión relativa al posicionamiento ante las políticas públicas debería ser objeto, pues, de un estudio más pormenorizado que pudiera conectar la variable ideológica de una forma más eficaz con las diferentes políticas públicas. Los datos disponibles del CIS subrayan sólo una de sus dimensiones, la valoración de los recursos destinados a un listado de partidas presupuestarias. De

ahí pueden extraerse algunas conclusiones relevantes, como jugar con la variable de los valores materialistas/posmaterialistas, pero el tema seguramente merecería la aplicación de un cuestionario extenso que tuviera una mayor capacidad de discernir las diferencias ideológicas en su conexión con las políticas públicas.

Por último, otra de las conclusiones que podemos extraer del estudio es la mayor fuerza explicativa que tiene la ubicación izquierda-derecha respecto de otras más acordes con los términos de los que habitualmente nos valemos para definir las posiciones ideológicas —socialistas, liberales, conservadores, nacionalistas, etc.—. Estas últimas tienen, claro está, una correlación con la polarización clásica, pero ha perdido ya gran parte de su semántica habitual. ¿Qué significa, por ejemplo, que, según las encuestas del CIS, la ideología liberal sea aquella a la que se adscribe un mayor número de jóvenes?

Lo más notable de este libro estriba, por tanto, en la clarificación que introduce en un tema central para comprender las actitudes y el comportamiento político. No sólo rompe con algunos de los tópicos más arraigados en nuestra sociedad —la supuesta irrelevancia de la ideología—, sino que constituye un magnífico trabajo sobre el que edificar después otros estudios parciales. A partir de ahora su aportación para el debate ideológico y para la comprensión en general de la política española será imprescindible.

FERNANDO VALLESPÍN

*Catedrático de Ciencia Política  
en la Universidad Autónoma de Madrid*